

Crisis del año 2001 como momento dislocador y habilitante de la emergencia del PRO como nueva identidad política

Año
2017

Autor
Tappero, María Belén

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Tappero, M. B. (2017). *Crisis del año 2001 como momento dislocador y habilitante de la emergencia del PRO como nueva identidad política*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Crisis del año 2001 como momento dislocador y habilitante de la emergencia del PRO como nueva identidad política.

Autora:

Tappero, María Belén.UNVM. Mail: mariabelentappero@gmail.com.

Palabras Clave: Dislocación. Política. PRO

La crisis del año 2001 acaecida en la República Argentina mostraba en escena una situación aguda y compleja, que atravesaba múltiples dimensiones: sociales, económicas y políticas. La misma supuso el agotamiento del modelo neoliberal dominante en los años 90, y al mismo tiempo mostró el rechazo y descrédito de la política institucional tradicionalista manifiesta en la retórica *¡que se vayan todos, que no quede ni uno solo!* Esta expresión se ubicó como uno de los tópicos fundamentales del contenido de los medios masivos de comunicación de principio de Siglo XX en Argentina y se había convertido en la frase imperante de lucha y reclamo en cada una de las protestas que tuvieron lugar en distintos puntos del país los primeros años del tercer milenio haciéndose fuerte durante los días 19 y 20 de diciembre del año 2001. A partir de ella se evidenciaba una total ausencia de legitimidad de la figura política, la ruptura de los tejidos políticos y el quiebre de los lazos de representatividad política de esos referentes con los representados.

El clima social de la época era un generalizado rechazo a una clase política incapaz de generar respuestas a las necesidades del pueblo representado. En efecto, el sistema político en ese año atravesó por su peor crisis luego del retorno de la democracia en 1983. Ya a fines de la década de 1980, la situación política argentina se caracterizaba por el declive sistemático de la efectividad del Estado para garantizar la gobernabilidad en todas las aristas, mientras que, a comienzo del nuevo siglo, la crisis de representatividad, la deslegitimidad de la institucionalidad pública y del Estado y la imagen público-política habían llegado a su punto álgido.

Esta ponencia es parte de un capítulo de un TFG, donde se busca reconocer y problematizar la crisis anteriormente descrita como un momento dislocador y de irrupción en la escena política argentina y que fue condición contingente de posibilidad de

surgimiento de nuevas formas de identificación política; entre ellas, el nacimiento de Propuesta Republicana – PRO. Desde esta instancia, se trata de exponer y revisar antecedentes que trabajan sobre el proceso de surgimiento del PRO como un nuevo partido político y proponer una lectura e interpretación de los mismos en función de gramáticas posfundacionales.

PRO encontró su expresión primordial leyendo de modo particular la crisis a partir de sus intentos de alejarse de las prácticas de la política tradicional, proponiendo sentidos de la política peculiares que se han desplazado y dislocado hacia ciertos espacios de acción, organización, identificación y vinculación con el Estado y con la sociedad. En otros términos, los efectos disruptivos de la crisis del año 2001, provocaron una interrupción temporal de sentido de la que emergió una nueva identidad política cuya bandera giraba en torno a la renovación del modo de hacer política, sus prácticas, trayectorias y los actores vinculados en ese proceso. La perspectiva teórica de análisis elegida es la teoría discursiva y con ella las propuestas del pensamiento político posfundacional. A partir de aquí es posible pensar en las reconfiguraciones y desplazamientos de sentido sobre la política atribuido en la discursividad PRO.

En la bibliografía académica existe una proliferación de trabajos que han abordado la relación existente entre la crisis argentina acaecida en el año 2001 y la política. En esta dirección, en esta ponencia se propone recuperar dichos antecedentes reinterpretándolos en virtud de las resignificaciones de sentido que la categoría política ha adquirido como resultado de la crisis de principio de siglo XX. A partir de esta revisión se buscará resaltar que toda advertencia que se realice sobre los significados peculiares y particulares que el PRO le otorga y confiere a la política tienen su reconstrucción en función de todas aquellas nociones teóricas que permiten reconocer el carácter inacabado y la necesaria contingencia de los sentidos discursivos de la política.

Para un mejor desarrollo de este trabajo, se ordenará la revisión teórica de antecedentes exponiendo dos lógicas, por un lado, se exhiben aquellas lecturas reduccionistas al contexto y por el otro, se presentan lecturas que enfatizan sobre lógicas de cooptación. A su vez, se expondrá una revisión crítica de las lecturas concernientes, proponiendo en su lugar, una interpretación desde una retórica de dislocación y de rearticulación respectivamente.

Supuestos presentes en las lecturas revisadas.

Lógicas reduccionistas al contexto

Dentro de algunos marcos de análisis establecidos en la Ciencia Política que profundizan sobre el estudio de los sistemas de partidos, existen ciertos cuyo criterio ordenador se sostiene en que las formas de emergencia, consolidación e institucionalización de las organizaciones políticas, se encauzan conforme al entorno que las alimenta. (Ronald Inglehart, 1988, 1990; John Aldrich, 1995). Son vertientes que revalorizan las peculiaridades contextuales como condición fundamental del surgimiento de una nueva expresión partidaria. Es decir, que son miradas estructuralistas que tienden a reducir las posibilidades de emergencia de una nueva identidad política a su contexto y su coyuntura.

Dentro de la revisión de antecedentes a desarrollar, se distinguen algunos textos de la literatura argentina, (Alcántara, 1995; Gallo, 2008; Krisiuk, 2008; Mauro, 2012; Mauro, 2015; Morresi y Vommaro 2015; Matrero y Beristain, 2015; Miranda Cogollos, 2012; García Samaniego, 2016) que plantean que la emergencia de nuevas expresiones políticas en Argentina fueron el efecto del clima de inestabilidad social, política y económica que sufría el país en el año 2001. Estas lecturas buscaban dar cuenta de la necesidad de reconocer, por ejemplo, que la gran volatilidad del sistema político era la causa para la formación y proliferación de coaliciones y alianzas electorales, que se convirtieron no sólo en la principal herramienta de construcción partidaria, sino que fueron esas herramientas contextuales las que le imprimían a la política, características peculiares.

Adriana Gallo da cuenta de lo expuesto en estos términos:

“El surgimiento de *una derecha postmenemista*, con un nuevo tipo de discurso, no es más que la consecuencia de una crisis existente en el sistema representativo. La crisis de la representación política vivenciada es una crisis (...) que ha puesto de manifiesto a través de ciertos aspectos distintivos, las nociones de despolitización, despartidización, y desideologización, que han degradado a la política.” (Gallo, 2008, Pp. 306).

Morresi y Vommaro también expresan:

“En definitiva, el contexto permitió cierta forma de experimentación política; se trató de una auspiciosa estructura de oportunidad política para la creación de un nuevo partido” (Morresi y Vommaro, 2015, Pp. 36)

Esa impresión y delimitación de características particular por las cuales dialogar sobre la política, traía consigo en primer lugar, y como se ha aclarado en líneas anteriores, la reducción de todo surgimiento de una identidad política a su contexto; y por otro lado, subrayan también la aparición de determinadas imágenes: la del tecnócrata y el outsider de la política como parte de esa linealidad apegada al contexto existente. En efecto, las lecturas mencionadas sostienen que hay una relación causal entre las figuras nombradas, que encarnan ser los “nuevos representantes” de la política. Dichos antecedentes se concentran por comprender cómo la crisis ha impactado de modo tal que ayuda a explicar el porqué del surgimiento de estos sujetos políticos; esto es, que parten de un devenir político propio y consecuente del sistema político argentino de ese entonces, atravesado por un escenario de desgaste y desprestigio de las estructuras partidarias y de las instituciones políticas.

En simultáneo a esas figuras se les atribuye la misión de brindar solución a aquellos problemas y demandas que la sociedad reclama y que no han sido más que promesas incumplidas por parte de los actores políticos tradicionales. “Una de las explicaciones de la vigencia de este fenómeno -son muchas y variadas- tiene que ver con la crisis de los partidos políticos, que tuvo su implosión en 2001. A modo de cita de uno de los autores referidos y revisados: “(...) La política que ya no se juega en las unidades básicas, sino sobre todo, en los nombres de los *outsiders* (...)”. (Miranda Cogollos, 2012, Pp. 5)

Lógica de cooptación.

Dentro del bagaje literario a revisar en esta oportunidad, (Vommaro y Morresi, 2015; Mauro, 2015) encontramos una línea de reflexión que sostiene que, a partir de la crisis del año 2001, un grupo heterogéneo de ciudadanos, autodenominados *ciudadanos entusiasmados sin experiencia política previa*, veían necesario intervenir ante un contexto caótico y complejo; es decir, "meterse en política" y “ser partícipes de un cambio profundo”. En efecto, la heterogeneidad del PRO de la que hablan Vommaro y Morresi es analizada como el resultado de un proceso de búsqueda y atracción/cooptación de dirigentes peronistas y radicales a quienes se invitaron a formar parte fundamental del nuevo armado político, de la construcción electoral del PRO y de la estrategia de penetración del macrismo en un electorado que le había sido reacto hasta, al menos, el año

2007, permitiéndoselo ganar con holgura las elecciones locales en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Para ellos, esta retórica de “cooptación” estuvo presente incluso en 2015, en la alianza Cambiemos, visto como un logro de Mauricio Macri de constituir una alianza, a partir de la cual tejer estratégicas relaciones de expansión electoral del PRO, enfatizando en el discurso de lo republicano que se había perdido, en la imagen de oposición al oficialismo de entonces y como una alternativa nacional posible que le hiciera frente en las urnas al Frente para la Victoria.

Sebastián Mauro es otro autor citado, quien, en “La transformación del sistema político argentino y sus nuevos actores. La construcción propuesta republicana como partido político nacional (2003-2013)” sostiene una lógica de cohesión y atracción política del PRO a partir de capacidades representativas – de liderazgo personalista - de sus referentes (o para el autor, de su referente Mauricio Macri). A modo de dar cuenta de lo dicho, citamos:

“Con sondeos de opinión favorables, Macri atrajo a fragmentos partidarios en disponibilidad, en el contexto de un sistema político colapsado y se constituyó un primer anillo de aliados con partidos de la centroderecha: Federal, Demócrata, Demócrata Progresista y el deteriorado Acción por la República. A este grupo se sumaron referentes individuales del justicialismo porteño, entre los que se contaba el mencionado Rodríguez Larreta, pero también otros vinculados al entonces presidente provisional, el peronista bonaerense Eduardo Duhalde”. (Mauro, 2015, Pp. 415).

Estas lecturas en principio direccionan, de modo lineal el surgimiento de una expresión política a su contexto y proponen una retórica de cooptación política como respuesta a la construcción partidaria del PRO. De hecho, lo que se intenta marcar es que la dinámica de cooptación presente en el modo de hacer política del PRO es posible gracias a una resaltada desideologización, y de una concentración en cambio, de componentes propagandísticos nucleados en temas generales que le permiten englobar a amplios sectores socio-económicos del electorado. Este supuesto de cooptación resulta problemático ya que minimiza la capacidad de interpelación y autonomía del resto de las expresiones políticas, truncando su posibilidad de darle forma al contenido de protesta sobre la política en medio

de un contexto de crisis. Confrontando estos antecedentes con la línea de trabajo aquí propuesta, se podría decir que el hecho mismo que una expresión política resignifique con mayor énfasis una peculiar conceptualización sobre la política en medio de un contexto de crisis, es parte de un proceso con pretensiones hegemónicas y de articulación política y no por una lógica de cooptación de identidades.

De allí, que ellas consideran que la lógica de cooptación ha homogeneizado el modo de representación en la figura del tecnócrata y el outsider de la política, - imprimiendo de un carácter técnico y especializado a la conceptualización de la política -; entendidos como “nuevos representantes” que *vienen a hacer política* (García Samaniego, 2016).

Para decirlo en otras palabras, estas lecturas proponen que los líderes outsiders, - desde los que se concentra una forma nueva de liderazgos, parte de una nueva relación líder-ciudadano, dada por nuevas y no-traditionalistas prácticas políticas y que provienen de otros mundos: deportivo, del espectáculo, del cine – han vuelto a ocupar los escenarios políticos y cuya misión es la presentarse por su carisma y de darle solución técnica y especializada; gracias a un trabajo comprometido; a aquellos problemas y demandas que la sociedad reclama y que no han sido más que promesas incumplidas por parte de actores políticos que provenían de ese propio mundo.

De lo que se trata en este trabajo es distanciarse de esas interpretaciones y por el contrario comprender cómo a partir de la Crisis del año 2001, entendiéndose como un momento de irrupción y dislocación, se estimuló la emergencia de una forma de identificación con pretensiones de suturación de ese escenario dislocado y de proponer otro/s sentido/s de *articulación* de la política que nunca es a priori sino es el resultado de una lucha hegemónica, contingente y precaria, por imprimirlo/s. En pocas palabras, lo que se propone es confrontar y discutir esas interpretaciones a partir de comprender la identidad política del PRO como un resultado contingente de la crisis del año 2001 - y cómo en esa contingencia se hace presente una singular lectura de la crisis y una particular presentación del liderazgo, de la práctica política y de la conceptualización sobre la política, que efectivamente es ideológica; (pues desde ella se demuestra una concepción particular de la política, el Estado, la sociedad).

De hecho, la propuesta teórica que acompaña a esta revisión se acerca a una retórica de desplazamiento, resignificación y dislocación de los sentidos atribuidos a la política.

Junto a esto se propone entonces, comprender la heterogeneidad de formación del PRO desde una perspectiva de rearticulación y no de cooptación. De ello se dará cuenta en las líneas siguientes.

Revisión crítica de antecedentes.

Propuesta de una retórica de dislocación.

En este capítulo parte de una investigación mayor, se buscará precisamente, distanciarse de estas posturas anteriormente citadas, saldar aquellos espacios vacíos y acercarse a lecturas que resaltan la constitución del PRO como una nueva identidad política, que encontró su lugar en la escena pública argentina presentando un modo novedoso y peculiar de hacer política; adquiriendo su identidad a partir de su relación con todas aquellas identidades y lenguajes circulantes en el contexto político argentino desde principio del Siglo XXI.

De hecho, se buscará vislumbrar y comprender la crisis argentina del año 2001 como un momento dislocador. Aquí dislocación se descubre como una noción radicalizada del acontecimiento que irrumpió en la escena política argentina y que fue condición contingente (no lineal ni necesaria) de posibilidad de emergencia de una nueva forma de identificación política. A diferencia de las lecturas anteriores, que suponen la existencia de estructuras de sentido subyacentes a las identidades políticas, desde esta retórica posfundacional, la formación y proliferación de coaliciones y alianzas electorales e incluso de las figuras políticas circulantes, no es aprehendido como un resultado necesario de acción política ante un contexto determinado sino, pues bien, un modo peculiar de articulación política; en donde se vislumbran desplazamientos de los sentidos que parcialmente se habían fijado y se hacen propios algunos lenguajes y significantes y se distancia de otros.

De modo similar, y en contraposición a los antecedentes expuestos y revisados, desde esta perspectiva, la emergencia y redefinición de las figuras del tecnócrata y del outsider de la política es parte de un proceso complejo donde la dislocación sobredeterminó las condiciones de posibilidad de la época para que surja una nueva forma de expresión con pretensiones por proponer nuevos sentidos y lecturas sobre la crisis y la política.

Dicho en otros términos y en consonancia al tema de investigación del presente trabajo, el PRO surgió como una alianza que pretendía ubicarse como respuesta singular y

potable de la dislocación de la crisis de principios de Siglo XX en Argentina; es decir, que PRO emergió como una nueva identificación política cuya bandera giraba en torno a ciertos significantes particulares sobre la renovación del modo de hacer política.

En consecuencia, en estas líneas se rescata cómo dicha innovación del modo de hacer política, no se reduce lisa y llanamente a su contexto; sino que se constituye a partir de un entramado de significados sobre la conceptualización de la política. De hecho, de lo que se busca es afirmar la constitución discursiva de toda identidad y en esa afirmación destacar que toda identidad se significa y resignifica por el carácter abierto y contingente.

A modo de ejemplo, el tejido significativo que PRO realizaba sobre la política se construye a partir de una serie de significados en torno al reconocimiento de lo loable, genuino y destacable del trabajo voluntario enmarcado en estructuras empresariales, no gubernamentales con una dinámica de trabajo en equipo y de gestión eficaz; y que son la razón por la cual la política se ensalza como genuina y más transparente. En esa idea de genuinidad y transparencia se realiza una lectura ideológica de la crisis del año 2001.

En base a estas ideas expuestas, el PRO se manifiesta como un resultado contingente – no necesario ni natural de la crisis - y como un intento de respuesta y suturación posible – pero nunca agotado ni completo- de ese momento dislocador. PRO otorgó el sentido de "partido de lo nuevo"; es decir, se presentó como un nuevo jugador que entra en el territorio de los partidos establecidos para disputar un espacio propio buscando ofrecer un cambio en las formas de hacer política.⁷¹

A diferencia de los antecedentes marcados, es oportuno resaltar que la fijación del sentido de la propuesta "PRO"; y su afán de consolidarse como una nueva identidad política, que encontró su lugar en la escena pública argentina presentando un modo

⁷¹ Es consecuente aclarar y observar aquí, cómo esos parámetros de articulación del trabajo voluntario, el empresariado, la dinámica de trabajo en equipo y de gestión eficaz; características que el PRO intenta conferirle a la política; estuvieron ya penetrando desde el momento que se adoptó en 2005 el término PRO. En esa retórica, imperaron significantes que devienen de profesional. En efecto, la expresión "pro" es el modo acotado que se tiene para referirse al lenguaje de los negocios en países angloparlantes. Junto con estos resabios de la palabra PRO como especialización, técnica o dominio sobre ciertos asuntos; en Argentina, es una apócope utilizada incluso para significar lo positivo y lo armónico. De esta manera, surge el término PRO; entendiéndose y proponiéndose como símbolo de una idea propositiva y profesional. De modo que la fijación de significados como "Profesional", "especialización" y "lo armónico" (junto a todos los significados que giran en torno a los mencionados); en resumen la fijación del sentido de la propuesta "PRO"; es particular de los rasgos que describen sobre la intencionalidad de la fuerza política en cuestión, por consolidarse como una nueva identidad, que encontró su lugar en un momento particular de la escena pública argentina presentando un modo novedoso y peculiar de hacer política.

novedoso y peculiar de hacer política, entreteje significados comprendidos en “el entusiasmo de proponer nuevas formas de hacer política”; “la gestión, eficiencia y administración”, “la transparencia y el trabajo en equipo”. Los mismos no son una consecuencia o producto causal de una situación; sino que se desprenden de una fijación parcial de sentido; definido por su carácter contingente, precario, inestable, abierto y en consecuencia eminentemente político a todo proceso de rearticulación hegemónica que pudiese suceder.

Desde esa nueva conceptualización de la política se busca subrayar la contingencia y temporalidad que permean, en el tema a investigar, el proceso de constitución de la identidad política del PRO y cómo esta expresión emergente ha ido adquiriendo su identidad a partir de una búsqueda de respuestas a la crisis desplazando y rearticulando conceptos, identidades, significados y lenguajes circulantes. En definitiva, se trata de dar cuenta de las condiciones de posibilidad, existencia y definición de toda entidad social.

Propuesta de la retórica de rearticulación.

Estas lecturas anteriormente citadas, deben ser puestas en cuestión ya que lo que se busca es considerar como problemáticos aquellos supuestos de cooptación (de los grupos heterogéneos hacia el interior de una nueva fuerza) y de linealidad existente, necesaria y dada de un vínculo entre dos acontecimientos y las características que a partir de ellos se desprenden. Estas lecturas no tienen la capacidad de dar cuenta de los desplazamientos de sentido que han tenido lugar a partir de un acontecimiento dislocado como lo ha sido la crisis del año 2001, ni la facultad de proponer o exponer al PRO, como un resultado contingente de una dislocación, - de un acontecimiento: (la crisis del año 2001) - y cómo en esa contingencia se hace presente una singular lectura que es ideológica; (pues desde ella se demuestra una concepción particular del mundo).

En consecuencia, a partir de la segunda mitad del año 2001, PRO se configura como partido político tras fluir de una iniciativa llevada a cabo en la Fundación Creer y Crecer, - cual luego será la usina de ideas para el desarrollo del entramado partidario de Compromiso para el Cambio, cuyo nombre a posteriori y en base a alianzas tejidas con Recrear para el Crecimiento, (fuerza creada por Ricardo López Murphy) se conocería en 2005 como Alianza Propuesta Republicana (PRO).

Esta nueva expresión que emergía en Argentina, configuraba incipientemente su identidad gracias a un proceso de vinculación con el Grupo Sophia, organización de diseño de políticas públicas, fundada en 1994 por Horacio Rodríguez Larreta. El motor principal de desarrollo de este grupo estaba dado en el sustento técnico de grupos y equipos de trabajo por el que se motivara y acompañara en la búsqueda y propuesta de medidas novedosas que sean paliativas para superar la crisis generalizada de comienzo del siglo XXI en la República Argentina. Dicho proceso de vinculación entre ambos, se vio reflejado en Febrero del año 2003, cuando se oficializa el sello partidario de Compromiso para el Cambio y Mauricio Macri anuncia su candidatura a la Jefatura de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En otras palabras, desde ese momento la Fundación Creer Y Crecer se convierte en el motor de ideas o "think tank" del partido. El nodo a partir del cual pensar la política estaba atravesado concretamente por la necesidad de diagnosticar temas, cotejar planes, proponer reformas, armar propuestas y presentarlas bajo la retórica de nuevos procesos de gestión en la administración pública ante la necesidad de un Estado moderno y eficiente.

Enfatizar en la conceptualización de la política implica, no sólo subrayar la contingencia y temporalidad de dicho proceso de identidad política del PRO como una expresión emergente; sino también comprender cómo el armado de un equipo articulado por profesionales, jóvenes, graduados y adultos, imprimía y entendía la política a partir de características propias: noción benevolente del trabajo en equipo, la cooperación y con ello la renovación de prácticas políticas, la idoneidad de los que venían – desde afuera - a hacer política en antagonismo a aquellas prácticas corruptas y obsoletas que respondían a un líder y al tejido político suyo.

En adición a ello, lo que se busca en esta revisión es subrayar que la interpretación realizada sobre el proceso de constitución del PRO y las particularidades que a la política se le atribuyen, no son formadas a priori, sino que la identidad política que el PRO como partido político ha ido adquiriendo, se construye a partir de un sistema de articulaciones con otras identidades, marcado por fronteras precarias y estableciendo particulares sentidos sobre la política. En la misma dirección, es oportuno aclarar que el reto está en pensar la identidad política del PRO dentro de una estructura discursiva relacional, diferencial en la que se desarrolla un constante proceso de articulación, rearticulación y sobredeterminación.

En dicho escenario, la identidad adquiere un sentido precario, abierto, incompleto y contingente, que permanentemente se define y redefine.

A modo de un breve análisis, a partir de las consideraciones analíticas de dislocación y rearticulación sostenidas, es posible indicar que el PRO busca, por un lado, instalar en el escenario sociopolítico de la época un nuevo modo de proponer, hacer y renovar la política.⁷² Es oportuno mencionar aquí, que el detalle de estas consideraciones que el PRO ha ido adoptado, exceden la presentación de esta ponencia, pero son parte de un trabajo analítico mayor. Sin embargo indico incipientemente que esta configuración a la hora de proponer un modo peculiar de entender la política en el panorama político argentino, es viable a partir de un proceso de rearticulación – y no de reclutamiento o de cooptación - que es también contingente, con otros sectores sociales y políticos que se delineaban como *idóneos* y que comulgaban ciertas cuestiones (entendimiento de que había que involucrarse en política a fin de responder a aquellos tópicos que circulaban en la sociedad y que no habían sido resueltos; noción de la política como servicio, política que respondía a criterios provenientes de otros mundos como el económico o empresarial que se resumían en la eficiencia, el voluntariado, el trabajo en equipo). Cada una de dichas consideraciones, que se articulaban en nombre de todos esos espacios dentro de una misma propuesta, coadyuvaba, en definitiva, a marcar y proponer un límite precario a esa heterogeneidad.⁷³

⁷² En efecto, esos intentos por fijar los sentidos de lo nuevo a la hora de hacer política; se ha puesto de manifiesto en un discurso pronunciado por Francisco de Narváez en su triunfo electoral sobre Néstor Kirchner por la disputa de bancas en la Cámara Baja Nacional en el año 2009. Luego del escrutinio y conociéndose ya el resultado de un 34,68% por sobre 32,18% respectivamente, Francisco de Narváez dirigió unas palabras, acompañado en el escenario del búnker partidario por Mauricio Macri y Gabriela Michetti: “Hemos derrotado a la vieja y mala política. Es momento de unir y no de dividir”.

⁷³ En esa retórica de rearticulación podemos mencionar antiguos militantes y referentes de diversos partidos políticos, (UCR, PJ porteño, Partido Demócrata de Buenos Aires, Acción por la República, Partido Demócrata Progresista, Partido Nacional Constitucional, UCeDé, Recrear para el Crecimiento y Líderes del Liberalismo de Buenos Aires); como así también otros referentes casi ajenos a la política en general y a la función pública en particular. Sumo a esto, miembros empresariales cuyas apariciones en cargos políticos se las ha vinculado con el desarrollo de sus carreras corporativas. Cada uno de estos perfiles con líneas claras de trabajo y de posiciones profesionalistas y técnicas frente a los temas políticos, alimentaron el desarrollo de un partido político considerado profesional y de acción más flexible.

Es importante indicar, desafiando también algunas lecturas de antecedentes en el tema; que lo heterogéneo, desprendido de un proceso articulatorio tiene un carácter político, pues en él se le imprimen sentidos - relativos y por tanto imposibles de representar en su totalidad - a una práctica

social particular. De allí que en ese proceso no hay completitud ni suturación; sino que la significación de lo heterogéneo está dado por un sistema de relaciones con otros; apelándose a una nunca acabada fijación de los elementos significantes. (Laclau, 1987)

Dicho en otras palabras, en esa dinámica de rearticulación, “*lo nuevo*” era el significante propuesto por el PRO. A partir de él se delineaba una equivalencia; en primer lugar, con los sectores políticos que formarían parte de ese espacio, donde continuarían sus carreras políticas en distinción de aquellos que siguieran respondiendo a estructuras políticas viejas, desgastadas, deterioradas y deslegitimadas de los años anteriores. En segundo lugar, es posible pensar en el proceso de relación con los referentes de sectores más bien sociales, ONG’s y demás figuras reconocidas, ajenas al campo político; en donde las nociones que se proponían y por las cuales se trazaba una identidad – articulada, contingente y precaria - eran “*lo republicano*”, “*la eficiencia*”, “*la eficacia*”, “*el trabajo en equipo*” la idea de “*alternativa política*” y “*oposición al oficialismo de entonces*”. Ese modo de destacar el soporte técnico y la necesidad del trabajo en equipo; es, en definitiva, una de las particularidades o puntos nodales donde se pone en evidencia un modo peculiar de entender la política. En efecto, PRO se constituye en la vereda del frente, y bajo la noción de trabajo en equipo, PRO busca afianzarse como la alternativa idónea y correcta de renovación y cambio de las expresiones que la política debía adoptar. Esa noción se opone de modo claro, a la figura del líder mesiánico y al entramado político que lo alimentó, considerándolo ineficiente y poco capaz de dar respuestas a un complejo escenario sociopolítico.

Es en esa relación, donde el PRO construyó su identidad; la revalorizó y focalizó como estrategia política – en el recinto de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires por medio de sus veintitrés representantes pos elecciones por la Jefatura de Gobierno del año 2003 – como así también en otros espacios de trabajo por fuera de la legislatura porteña. Con el devenir de los años, el PRO buscaba cruzar la frontera de CABA y rearticular esos sentidos antes mencionados en un escenario ampliado y presentarse como una alternativa nacional. En efecto, esas aspiraciones nacionales alimentaron los acuerdos oficiales con *Recrear para el crecimiento*, partido creado por Ricardo López Murphy. Así desde *Compromiso para el Cambio*, y junto a esa alianza, nació la *Alianza Propuesta Republicana*, - PRO -.

La lógica de articulación se configuró de un modo especial también dentro de la práctica política del PRO durante los años 2008 y 2013. El año 2008 ha sido clave para extender a nivel nacional la imagen del PRO como un partido que entendía la política de un

modo nuevo y atractivo. En efecto durante ese año PRO articuló a una pluralidad de demandas sociales fundamentalmente arraigadas sobre los sectores agropecuarios; que veían a Macri como un acompañante de sus reclamos ante los conflictos con el Gobierno Nacional de entonces a raíz de la Resolución 125/08. Mauricio Macri acusaba al oficialismo de ese momento, de suicida y agresivo al no querer consensuar “con el sector ruralista que estaba siendo maltratado”. La experiencia electoral del año 2009 atestigua estas estrategias que intentaban dislocar la hegemonía discursiva kirchnerista y proponer la hegemonización de nuevos tópicos que ocupaban relevancia en el escenario político de ese momento: en definitiva, la existencia de un ethos político novedoso y opositor del oficialismo a nivel nacional de entonces⁷⁴. Mientras que, en el año 2013, el PRO rearticuló su imagen en conjunto con figuras reconocidas ajenas al campo político en algunos distritos electorales, con el objetivo de generar mayor caudal electoral propio frente a los distintos socios con los que jugó en cada territorio (facciones del PJ disidente, partidos provinciales conservadores, la UCR).

Es importante detallar aquí, que en esa emergencia como identidad política y en todos sus intentos de proponer nuevos sentidos a la política existe una rearticulación contingente de los elementos dislocados que es eminentemente política; ya que se buscan establecer, por un lado; formas de organización, identificación y vinculación con la sociedad y con el Estado que resulten particulares; y por el otro, tomar posición como opción de poder novedosa.

El sello y la marca de la singularidad y novedad misma en el PRO, se encarna en la idea de cambiar la política. Es de aquí esta exposición de antecedentes y la necesidad de subrayar las limitaciones de las lógicas de cooptación y reducción contextual arraigadas en

⁷⁴ En base a los resultados extraídos de la DINE (Dirección Nacional Electoral: <http://www.elecciones.gob.ar/estadistica/archivos/2009>); cito: En Corrientes, la actuación electoral del PRO arrojó resultados positivos. Participó en la elección formando con otras expresiones políticas, la Alianza Frente de todos, obteniendo la mayoría electoral que le concedía los dos representantes para las bancas de la Cámara Alta Nacional. En Entre Ríos ha alcanzado un caudal de 9,68% que significaba 63.510 votos. En Mendoza en alianza con el Frente Demócrata y Recrear, alcanzaron más de 120.000 votos, lo que representó porcentualmente un 14,19%. En San Juan la presentación electoral del PRO fue encaminada en el Frente Unión por San Juan, obteniendo un total de 60.796 que representaba un 18,93%. Los resultados más débiles se mostraron en Santiago del Estero, donde con alianza con el Partido Demócrata Cristiano alcanzaron un 3% de los votos del escrutinio total. En las provincias que no he mencionado, Alianza Propuesta Republicana no había oficializado su participación.

ellos, y junto a esto, proponer una lógica de dislocación y articulación y una lectura en clave posfundacionalista.

Bibliografía utilizada

- Alcántara Sáez, M. (1995) *Gobernabilidad crisis y cambio. Elementos para el estudio de la gobernabilidad de los sistemas políticos en épocas de crisis y cambio.* México: Fondo de Cultura Económica.
- Aldrich, John. (1995) *Whyparties?* Estados Unidos: University of Chicago Press.
- Gallo, Adriana. (2008). El discurso político de la centroderecha argentina o la anulación de la alteridad izquierda-derecha. En *Revista SAAP: Buenos Aires*, 3, 2.
- García Samaniego, F. (2016) Los partidos políticos latinoamericanos. Una segunda mirada. En *Política y Cultura*. 46. 239-245
- Howart, D. (2005) *Aplicando la Teoría del Discurso: el Método de la Articulación.* En *STUDIA POLITICÆ*. 5. Argentina: Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Católica de Córdoba.
- Inglehart, R. (1988) *Cultura política y democracia estable.* Estados Unidos: Universidad de Michigan. (1990) *Culture Shift in Advanced Industrial Society.* Estados Unidos: Princeton University Press.
- Kisiuk B. (2008) “Política y medios de comunicación: La construcción de liderazgos neopopulistas en el marco de los multimedios. Reflexiones acerca de Menem en Argentina y Fujimori en Perú (1989-1995).” En *Revista de ciencia política* (4) América Latina entre dos siglos I.
- Laclau E. & Mouffe, C. (2000) *Posmarxismo sin pedidos de disculpas.* En *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo.* Buenos Aires: Nueva visión.
- Laclau E. & Mouffe, C. (2011) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Lefort, Claude. (1990) “Democracia y advenimiento de un lugar vacío”, en *La invención democrática*. Buenos Aires: Nueva Visión. 187-193
- Matrero, C. & Beristain, J (2015) La nueva derecha argentina y las claves del ballotage presidencial. *Cuadernos de Coyuntura*. Recuperado de: <http://coyuntura.sociales.uba.ar/la-nueva-derecha-argentina-y-las-claves-del-ballotage-presidencial/>
- Mauro, S. (2012). Coaliciones sin Partidos. La ciudad de Buenos Aires luego de la crisis de 2001. En *Política / Revista de Ciencia Política*. 50, 1. 145-166.
- (2015). La transformación del sistema político argentino y sus nuevos actores. La construcción propuesta republicana como partido político. En *Analecta política*, 5(9), 407-430.
- Miranda Cogollos, S. (2012) “La popularización de los líderes outsiders en América latina, como respuesta a la crisis democrática de la región: un estudio del caso peruano”. En *Revista de ciencia política*. (15). Instituciones y procesos gubernamentales.
- Morresi, S & Vommaro, G; Comps. (2015) “Hagamos equipo”: PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina. Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Marchart, O. (2009) El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Schutt, D. (2002) Argentina 2001-2002: agonía, estallido y naufragio. España: Universidad de Alcalá. Centro de Iniciativas de Cooperación al Desarrollo y Servicio de Publicaciones.
- Vommaro, G. (2015) “La nueva derecha argentina y las paradojas de este tiempo” En *Revista Horizontes del Sur*. Un año de definiciones. 2. (198-205).